

## Los peluqueros se cortan por el virus

Los profesionales asturianos no tienen medios materiales ni sanitarios para atender a domicilio: “En las casas nos la jugamos”

Oviedo, Félix VALLINA

Aunque las peluquerías tienen permiso especial para atender a sus clientes a domicilio mientras dure el estado de alarma por el coronavirus, al menos por el momento, la inmensa mayoría de los profesionales del sector que trabajan en Asturias no están dispuestos a prestar esos servicios. Por un lado, no tienen medios materiales, ya que muchos de los salones no cuentan con instrumentos portátiles para trabajar en las casas, pero su mayor miedo es la exposición al contagio ante la falta de protección sanitaria. “Si voy a un domicilio me la estoy jugando. Puedo infectarme yo o infectar al cliente porque ni siquiera tengo mascarillas ni medios para desinfectar el material que utilizo. Los he buscado por todos los sitios, pero no hay manera de conseguirlos”, señala Héctor Valicente, que tiene una peluquería en el barrio ovetense de Ciudad Naranco.

Maite Rodríguez, que regenta un negocio en Turón, se mantiene en la misma línea. “Creo que no es lógico que vayamos a las casas porque no contamos con medidas de seguridad. Sobre todo teniendo en cuenta que los clientes potenciales son personas mayores, que son el perfil de mayor riesgo”, explica aludien-

do al motivo que les permite a las peluquerías atender a domicilio, que no es otro que garantizar la higiene de las personas más vulnerables en un momento en el que el país está paralizado. “Además, en situaciones normales sólo trabajamos en las casas en casos muy puntuales, no podemos vivir de un servicio aislado. Si esto dura mucho tiempo tendré que plantearme cerrar la peluquería”, añade Maite Rodríguez.

Los trabajadores del sector señalan que sus reticencias para acudir a las casas se basan en el sentido común y en el respeto a las recomendaciones de los expertos sanitarios. “Si hemos tenido que cerrar nuestros establecimientos para contribuir a frenar la pandemia no es lógico que vayamos a un domicilio. Si no guardamos la distancia de seguridad en la peluquería tampoco la guardamos en las casas, y eso con el riesgo añadido para las dos partes de que no tenemos ni siquiera mascarillas”, dice Ana Álvarez, que tiene un salón en el centro de Oviedo.

Tampoco es que estén muy contentos con el tratamiento que les ha dado el Gobierno en todo este asunto. “Hay quien nos trata de insolidarios por decir las cosas claras. No nos negamos a ayudar a la gente que lo necesita, pero creemos que



Arriba, Héctor Valicente con un cliente en su peluquería de Oviedo. Abajo, Maite Rodríguez, trabajando en su establecimiento de Turón.

es necesario garantizar la seguridad. Además, las peluquerías estamos pagando el máximo de IVA durante todo el año como si fuésemos un servicio de lujo y ahora nos han metido como un servicio de primera necesidad. Hay cosas que no tienen mucho sentido”, afirma Ana Álvarez, que no para de pensar en el impacto que va a tener el coronavirus en el sector. Ella, para empezar, tiene cinco empleados a su cargo y cero ingresos en la caja. “Es una situación muy complicada porque nosotros tenemos que seguir pagando los sueldos y todos los recibos. No es que nosotros lo estemos barajando ahora mismo a nivel particular, pero está claro que esto va a provocar que haya muchos despidos en el sector y en todos los demás”, sostiene.

Silvia Llana, la propietaria de otra peluquería situada en Oviedo, también es de las que piensa que las medidas del Gobierno no son las acertadas teniendo en cuenta la situación. “Para empezar, los servicios a domicilio son muy escasos a lo largo de todo el año y ahora mismo ni siquiera nos llaman porque la gente también tiene miedo. Además, cuando vamos a las casas nos encontramos con los clientes con el pelo lavado, sólo vamos a peinar, no por higiene. Yo por ejemplo, no cuento con un lavacabezas portátil. Los servicios a domicilio no son parte importante de nuestros negocios y la mayoría no están preparados para ofrecerlos”, añade.

Covadonga Martínez, de Oviedo, que si que está especializada en servicios en casa, no tenía ayer ni una sola llamada y además no piensa atenderlas. “No voy a trabajar por respeto y para no propagar la enfermedad”, asegura.

## Oviedo baldea las calles con lejía para evitar que aumente el contagio

Oviedo, Á. F.

A primera hora, y también durante toda la mañana, muchas calles de Oviedo olían a limpio, a desinfección. Claramente, a lejía. Un equipo de ocho máquinas baldeadoras de alta presión actuaron durante toda la mañana en numerosas calles de la ciudad y seguirán haciéndolo durante los próximos días. El objetivo, como otras medidas tomadas en la capital es evitar que aumente el contagio, frenar la propagación, como dijo el Alcalde de la ciudad, Alfredo Canteli (PP).

Entre las numerosas recomendaciones que se leen estos días aparece la de utilizar un único par de zapatos para salir a la calle y dejarlo a la entrada de casa, ante la relativamente larga vida que se le ha detectado al Covid-19. La lejía en las calles de Oviedo, que ayer era evidente a través del olfato en algunas de sus calles, contribuye a evitar esta propagación de un virus que exige numerosas medidas para combatirlo.

## Las iglesias repican a las doce para apoyar a enfermos y sanitarios

Oviedo, P. T.

Las iglesias asturianas harán sonar sus campanas a las doce del mediodía con el fin de invitar a que los creyentes, reclusos en sus hogares por el estado de alarma, recen para apoyar a los trabajadores que tienen que enfrentarse a la pandemia del coronavirus y también como una forma de agradecimiento hacia ellos. A la iniciativa se han adherido templos como la Catedral, el monasterio de San Pelayo (Oviedo), el santuario de Covadonga, la basílica del Sagrado Corazón de Jesús o la parroquia de San Lorenzo (Gijón), entre otros. El Arzobispado de Oviedo se adhiere así a la iniciativa de la Comisión Ejecutiva de la Conferencia Episcopal Española para llamar a la oración en la hora del Ángelus por “los enfermos contagiados por el virus, por sus familiares, por quienes están en cuarentena y por otros enfermos que ven afectada su atención por la prioridad de atajar esta pandemia”, y “por los trabajadores de todos los Centros y Servicios Sanitarios, y todos los servicios públicos”, entre otros colectivos.

## El profe en casa

Videoconferencias y una plataforma online permiten a los escolares completar el primer día de colegio a distancia

Oviedo, N. AZPARREN

La clase, a grandes rasgos, tiene muchas coincidencias con una de cualquier día lectivo: el profesor explica, los alumnos atienden, se completan unos ejercicios y cualquier duda queda resuelta. No hay contacto personal, es verdad, pero en esencia es lo mismo. Aunque, de vez en cuando, aparece algún elemento extraño en escena. Nico, de 2 años, corretea con una careta de Marshall, genuino representante de la Patrulla Canina, por el salón y logra colarse entre los ejercicios de Matemáticas. Superada su aparición repentina, el trabajo sigue su curso y María Gómez, profesora de 6º de Primaria de las Teresianas, completa una mañana de trabajo gracias a las posibilidades que da la tecnología.

“Todo es adaptarse. El primer día ha servido para saber que se puede mantener un buen ritmo de clase aunque no nos tengamos delante”, dice la maestra. El periodo de reclusión acaba de empezar y a

algunas familias se les cae el mundo encima cuando piensan cómo afrontar tanto tiempo libre entre cuatro paredes. Iniciativas educativas como la de las Teresianas facilitan las cosas.

“En realidad no es nada que no hubiéramos hecho antes. Trabajamos con libros digitales y con una plataforma que nos permite conectar online. Lo único que debemos hacer ahora es adaptarnos a las circunstancias”, relata María Gómez, madre de dos hijos (Nicolás, de 2 años, y Guillermo, de 8 meses) que tiene que desdoblarse para cubrir todos los frentes.

La hora de llegada virtual es las 9 de la mañana, tiempo de “la asamblea”. La maestra se reúne con sus alumnos a través de Google meet, aplicación que permite la videoconferencia desde múltiples emplazamientos. De los 26 alumnos, 20 llegan puntuales: “En el primer encuentro les pregunté como llevaban la situación y les di unas pautas a seguir en la mañana”.



María Gómez y su hijo Nicolás, ayer en su domicilio. | N. A.

Los ejercicios se desarrollan en dos frentes. “Classroom” es la plataforma de ayuda para trabajo online en el que se cuelga material, tareas, cuestionarios e incluye un tablón—de gran actividad en la mañana—en el que se plantean y resuelven dudas. Y a través de “Educamos” los alumnos tienen acceso a los libros digitales.

El estreno incluye prácticas de matemáticas, inglés, sociales, lengua y música. La orden es que no se permite avanzar en el programa, solo repasar conceptos. También toca Educación Física, materia en la que hay que agudizar el ingenio. “Para el primer día, los

profesores de Educación Física les hemos pedido que graben un vídeo tutorial mostrando cómo hay que lavarse las manos. Para los próximos días plantearemos que hagan bailes y coreografías en los que participen sus familias”, cuenta María Gómez.

A las 13.30 llega la segunda videoconferencia, para valorar el día y resolver las últimas dudas. Nico vuelve a aparecer en escena para saludar. Consecuencias de la conciliación familiar extrema. Pero todo transcurre con naturalidad. Como otro día cualquiera en el cole. Es la ventaja de tener al profesor en casa.